

Serendipia N°5: "El Gran Javier"

Encuentros Serendipios

Desde el inicio de esta sección de Serendipias anunciamos que estos hallazgos inesperados que nos propicia la colección de obras del Cendie merecían ser compartidos. Hablamos de libros, recorridos intelectuales de autores, de huellas que nos han ido dejando los hacedores de la educación argentina y bonaerense. Contamos también que en nuestro trabajo cotidiano, nos vamos encontrando con textos asombrosos durante el recorrido y manipulación de obras en el tradicional servicio de referencia del Departamento de Información.

Pero que en ese recorrido placentero de estar entre libros y documentos especiales, lo que más abundarían eran las historias y que el Cendie también es lugar para otros encuentros serendipios. Y allí nació esta propuesta de animación a la escritura desde la libertad, el disfrute, la experiencia compartida. Hoy presentamos un nuevo recorrido lector en este encuentro serendipio que nos cuenta Ezequiel que allá por el año '91 formó parte de un elenco de teatro representando la obra "Un pequeño circo" de Dora Korman Serman y Héctor Presa (ambos fundadores del grupo La Galera Encantada) dirigidos por Roberto Posik en la Agrupación Artística Chivilcoy de la homónima ciudad. Trascendidas las funciones en la sala de "la agrupación" el elenco participó de un concurso con diferentes puestas de la provincia de Buenos Aires que luego concluyó en el 31° Festival de Teatro Infantil de Necochea y nos escribió esta historia:



“El Gran Javier”

“Éramos un elenco de adolescentes amateurs en medio de un contexto de profesionales del mundo del teatro y la canción infantil...”

Toda una aventura en nuestras vidas. De hecho, varios de las y los jóvenes hoy son destacados artistas en diferentes disciplinas. Allí estábamos, como inmersos en un cuento que nos tenía de protagonistas. Salas llenas, excelentes críticas y almuerzos compartidos entre todos los elencos que participábamos de dicho festival.

Pero hubo uno de esos almuerzos que fue muy especial. Alrededor de 500 artistas, aunque nos costaba asumirnos como tales, estábamos en un gran salón con mesas largas comiendo, charlando y riendo en simultáneo. Y con el *Rulo, Nati, Virginia y Ceci*, compañeras y compañeros del elenco, casi sin darnos cuenta nos encontramos sentados en el suelo junto con otros más cooptados por el relato de un señor de barba blanca, jardinero y sombrero de paja que nos sumergió por diferentes historias y mundos imaginarios con un magnetismo irresistible...

Alguien mencionó su nombre, pero no supe más de él hasta un par de años después cuando en la biblioteca personal de la mamá de una novia de la adolescencia, profesora de literatura ella, me encuentro con un libro cuya tapa decía: *“Javier Villafañe. Antología, obra y recopilaciones”* escrita por Pablo Medina. Javier Villafañe, Javier Villafañe! Ese nombre me resonó de algún lado. Y al abrirlo aparece la foto del inconfundible personaje de barba blanca, jardinero y sombrero de paja. Me volví a encontrar con El Gran Javier, pero esta vez para que me acompañe para siempre.





Me sumergí en esa antología de Editorial Sudamericana tan hermosamente escrita por Pablo Medina, maestro correntino cofundador en el año '75 de la Biblioteca La Nube, especializada en la producción cultural para las infancias. Pero también amigo y compañero de andanzas de Javier en sus recorridas por el país en los '80. Esta estrecha relación le permitió a Pablo escribir una lúcida y pormenorizada biografía, como así también una delicada recopilación de cuentos, poesías y obras de teatro que conforman el mencionado libro: "(...) *viejo trabajador de los caminos, poeta, titiritero, cuentero y contador de cuentos, gran memorioso, incansable tomador de mates...*" así lo describe en su introducción, y así lo refleja toda su obra.

Desde esa carreta que partiera del barrio de Belgrano en el año '35 llamada *La Andariega* tirada por una yegua, *la Guincha*, recorriendo los caminos junto a su amigo Juan Pedro Ramos haciendo obras de títeres por diferentes ciudades y los pueblos con el célebre presentador Maese Trotamundos versando su inconfundible "*Público, respetable público! Damas caballeros y niños*".

Las recopilaciones de relatos de tradición oral, las poesías, los viajes, los exilios, su vida en La Plata, Venezuela, España y por último en el barrio de Almagro. Fiel a su amor por la libertad, los amigos, los buenos vinos, los viajes, las historias, la literatura y los títeres. Sus personajes más célebres como El Gallo pinto, Don Juan El Zorro, Los Sueños del Sapo, El Caballo Celoso, el mencionado Maese Trotamundos, Juancito y María, el Diablo, el Caballero de la Mano de Fuego, los relatos por los caminos de Don Quijote revisten su bibliografía. Puntualmente en la Antología de Pablo Medina son fundamentales el "*Romance Pedigüeño*", que le escribiera a su jefe siendo empleado de Obras Sanitarias de la Nación para pedirle licencia con goce de sueldo durante 6 meses para hacer títeres por los caminos del país. También los cuentos "*El Metal y la Madera*" y "*La Piel de los Títeres*" son una joyita. En este último Javier conversa con *Maese Trotamundos* y es interpelado existencialmente en un diálogo imperdible y que da cuenta de su concepción acerca del arte y vida de titiritero.





De la mano de "El Gran Javier" me sumergí en el mundo de la LIJ (Literatura Infantil y Juvenil) descubriendo grandes autores nacionales en principio como Graciela Montes, Graciela Cabal, Ricardo Mariño, Silvia Schujer, Adela Basch, Laura Devetach, Gustavo Roldán, Elsa Bornemann, Ema Wolf, Aldo Tulian, Pablo De Santis, Oche Califa, Mario Méndez. Y también la brasilera Ana María Machado. Esos fueron los primeros que me encontré en aquella biblioteca en los Libros del Quirquincho, Los cuentos del Chiribitil, la colección El Malabarista de Colihue. También la Editorial Rompan Fila que fuera allanada durante la dictadura. Luego vinieron muchos más, por supuesto.

Pero también vino mi mudanza a la ciudad de La Plata. Y aquí también volví a encontrarme con Javier. Un día que parecía de esos que las cosas parecen conspirar contra uno, intentando llegar a horario a una cursada se me pincha la rueda de mi bicicleta, lo que obliga a desplazarme caminando. Sin estar seguro de si asistir o no a la cursada por la llegada tarde casi que sólo por inercia sigo rumbo a la facultad y reparo en un local muy chiquito, en la calle 6 casi 46 donde había una librería y en cuya vidriera un ejemplar de *El Gallo Pinto* y otro de *Los Sueños del Sapo*. En un instante me encontré dentro de la librería leyendo apasionado uno de los libros. El librero se me acerca. Un señor de unos sesenta y largos años, bajito y flaquito me manifiesta su sorpresa al verme leyendo esos libros. Le cuento un poco mi admiración por el autor y descubro que Teddy, el dueño de la librería, compartió largas reuniones con Javier durante su estadía en la ciudad de La Plata y también en España donde ambos se exiliaron durante la última dictadura cívico militar. ¡Fuuuuu! Era increíble. Pasé largas horas entre cursada y cursada durante años en aquella librería leyendo y escuchando anécdotas de la vida de Javier comprobando que aquella escena en la ciudad de Necochea donde nos encontramos atrapados por sus relatos se repetía en cada reunión donde estaba ese señor de barba blanca, jardinero y sombrero de paja. Sea en una cena de gala como en la casa de amigos y amigas. Cada vez. Y de allí no paré de recopilar libros, entrevistas en diarios y revistas. Pero eso ya entra en el terreno personal. Lo importante en este viaje *serendipio*, es poder compartir esto. De cómo un joven se encontró alguna vez sin buscarlo con alguien que lo iba a acompañar para toda la vida a través de relatos, libros y personajes. Y que, de la mano de este, también con muchos otros y otras escritoras de historias y poesías del mundo de la LIJ.



Y para terminar, viene a cuento justamente un texto leído en un homenaje hecho a Javier en el Centro Cultural de La Cooperación en octubre de 2004. Con la presencia de su última esposa, Luz Marina Zambrano, uno de sus hijos Jano Villafañe, Pablo Medina e infinidad de amigos. Allí, Nora Lía Sormani presentó el libro “Javier Villafañe para Adolescentes. Poemas y Relatos Inéditos” de Editorial Atuel y Leopoldo Castilla leyó un texto propio llamado “*Javier Villafañe no ha existido nunca*” que se encuentra completo en la recopilación de Nora Lía y que con su fragmento final termino este relato *serendipio* no sin antes agradecer esta hermosa iniciativa que el Cendie nos propone a sus usuarios.

“... De allí que atado a un hilo de conciencia que me resta, respetable público, damas y caballeros, reafirmo mi teoría: Javier Villafañe, no ha existido nunca. La prueba es que ese señor, esa criatura estrafalaria y prodigiosa, no puede morir, nunca va a poder morir.”

J. E. G.